

SIMPLE CRUCE

Juan C. Figueroa Hernández

Universidad de Puerto Rico, Arecibo

Ya ha pasado tanto tiempo desde la pandemia que la vida como la conocíamos cambió por completo. El silencio poco a poco se hizo ley en la vida de todos. Lo recibimos como aquel viejo amigo al que habíamos ignorado por tanto tiempo. Paulatinamente, las voces comenzaron a apagarse y el uso de la comunicación verbal pasó a ser un periódico de ayer. Las mascarillas se adhirieron a nuestros rostros como una segunda piel que permitía ocultarnos ante el mundo. Solo nos servíamos de nuestros ojos para expresar todo aquello que nadaba en nuestras mentes. El ser humano se hizo cada vez más dependiente de lo que se podía transmitir con las pupilas y el silencio, pues cada sentimiento se hacía más intenso para poder manifestarse por medio de las miradas. Con cada vuelta al sol, las ventanas del alma se renovaron y se hicieron puertas a la esencia misma que nos componía; podíamos decirnos aquellas cosas que aún no se habían escrito en el diccionario. En la simpleza de un cruce de miradas aprendimos a expresar las más complejas emociones, aquellas que ni la voz podía acatar: La delicia de la buena compañía un domingo en la tarde cuando ya terminaste tus deberes; el

Juan C. Figueroa Hernández

obstinado amor paternal que sobreentiende todo error; el quebranto del abandono que deja fría al alma, y la infinita desesperación en la que nos sumergimos después de tanto tiempo nadando a oscuras en el silencio y la soledad. Maldita pandemia... déjanos hablar.